

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Mayo 19 de 2011

Alquimia, charlatanería y paradigmas económicos

Por estos días ocurren, en paralelo, dos fenómenos de contrición. En la Basílica de Santa María degli Angeli en Roma se exhibe un resumen histórico de los hallazgos de Galileo Galilei (1564-1642). Ese gran astrónomo y fabricante de telescopios, quien confirmara la revolucionaria conclusión de Copérnico sobre cómo la tierra giraba en torno al sol y no al revés. Galileo produjo entonces un nuevo “paradigma” que rebatía el entendimiento geocéntrico que prevalecía hasta la fecha por cuenta de Ptolomeo (ver Thomas S. Kuhn, 1962, *La estructura de las revoluciones científicas*).

La curiosidad de dicha contrición es que se trata de una versión papal sobre los hallazgos de Galileo. Allí se hace gran énfasis en cómo, después de todo, el brillante astrónomo era, ante todo, un creyente. Por eso es que la Iglesia Católica ha decidido “perdonarlo” y, de paso, la comunidad científica ha aceptado las excusas papales por la ignorancia científica y las ansias de poder geográfico y político del momento.

El otro hecho de contrición es más mundano, pero debería tener consecuencias aun más profundas hacia el futuro. Se trata del impresionante documental “Inside Job”, premiado por la academia del cine en 2010, trabajo realizado por Charles Ferguson. Dicho documental ilustra, con lujo de detalles, la falta de visión y de ética de destacados economistas. Muchos no sólo fallaron garrafalmente al no anticipar la profunda crisis hipotecaria (2007-2008), sino que “vendieron sus almas” al establecimiento de Washington DC, de Wall Street y hasta a las cámaras de comercio de Islandia para promover apalancamientos financieros excesivos. (¿Quién hubiera imaginado estas actuaciones tan poco éticas de parte de Mishkin sobre Islandia o de Feldstein en el caso de AIG?).

Para quienes aún no han visto dicho documental, recomendamos hacerlo y llevar una gran capacidad de entendimiento y reflexión. El mensaje más descorazonador que allí encontramos, es que aun quienes percibieron excesivos apalancamientos financieros no parecen haber estado a la altura de los correctivos cuando llegaron a las instancias más altas del poder. Ese parece ser el “común denominador” en los casos de Greenspan, Summers, Geithner, Bernanke y hasta del propio Obama.

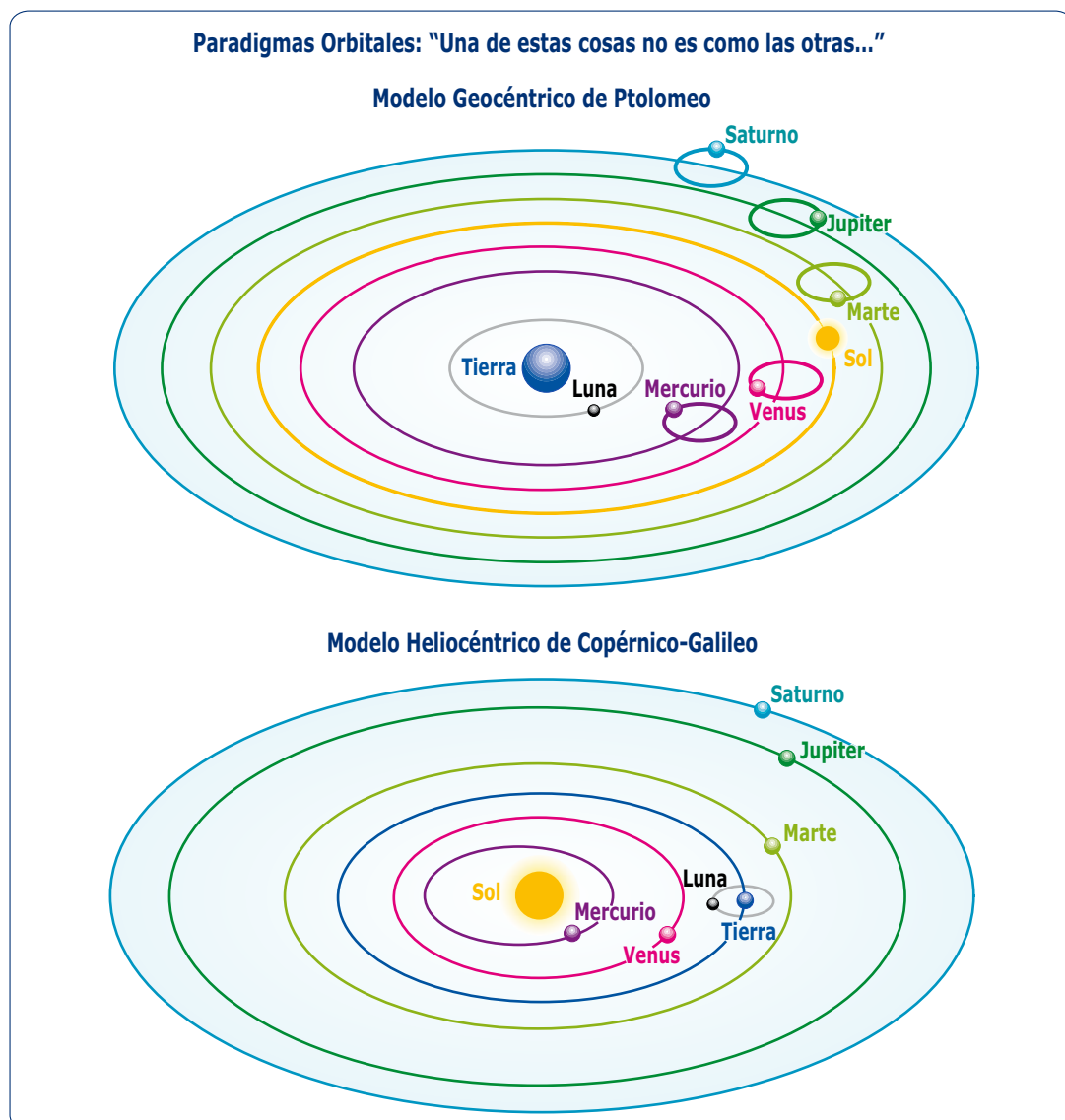
Esta contrición paralela de la Iglesia frente a Galileo y de la que aún aguarda el público por parte de los economistas, que conducían y no vieron venir la crisis (2000-2006), nos recuerda el debate histórico que se ha dado entre los “alquimistas” y los “científicos”. *The Economist* (febrero 26 de 2011) relata cómo muchos alquimistas “erraban,” pero lo hacían de buena fe (1500-1800). Uno de los errores más recurrentes era creer que era posible conocer la fórmula para lograr “la transmutación del hierro en oro”. Hoy se sabe que el hierro en ocasiones contiene trazas de plata y que la plata conlleva trazas de oro, luego era lógico pensar en buscar el componente químico que permitiría la transmutación del hierro en oro (la *chrysopoeia*). La iglesia y los monarcas de la época se asustaron con la posibilidad de perder el “señoraje-monetario” y por ello prohibieron esas prácticas alquimistas. Así, los científicos se fueron diferenciando de los alquimistas, donde estos últimos se volvieron sinónimo de simples “charlatanes” (... como nuestro “indio amazónico”).

Continúa

Director: Sergio Clavijo

El desafío que tiene la ciencia hacia el futuro es continuar depurando las profesiones, donde todavía pululan algunos alquimistas-charlatanes. En el caso de los economistas, se ha argumentado, con cierto rigor, que en muchos casos se trata de “gente que cuenta historias” (McCloskey, 1986, “La retórica de los economistas”). En muchas ocasiones no se aplica ni siquiera el método del positivismo-científico, ni el rechazo de hipótesis contrastables, simplemente se dan opiniones no contrastables con los datos. Infortunadamente, bajo el escudo del Ph.D. se hacen elucubraciones teóricas que poco y nada tienen que ver con la realidad, de allí el redireccionamiento (oportuno) que se hace para buscar un mayor pragmatismo que permita solucionar los problemas del mundo real.

El problema en economía, a diferencia de la astronomía, es que nuestras equivocaciones y entendimientos deficientes causan malestar a la gente. Parafraseando a Galileo, poco importa que el Papa entienda o no de astronomía, pues la tierra continuará girando alrededor del sol (...*eppur si muove*, ver gráfico adjunto). Pero si los economistas no miden apropiadamente los riesgos de las burbujas especulativas y las autoridades piensan que ellas se corregirán solas, entonces la ausencia de apropiadas regulaciones causarán graves pérdidas de valor, estancamiento económico y elevado desempleo.



Fuente: elaboración Anif con base en http://en.wikipedia.org/wiki/File:Geoz_wb_en.svg.